BIBLIOTECA DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

MADRID.

ATOCHA, 87, PRAL., IZQUIERDA.

1874.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

CUADROS VIVOS.

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO, EN UN ACTO Y EN PROSA,

LETRA

DE AMALFI, (pseud) Rafael Lier

música

DE VARIOS AUTORES.

Representado con gran aceptacion en los Jardines del Buen Retiro, la noche del 26 de Junio de 1874.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA,
CALLE DE SAN BERNARDO, 73.
1874.

PERSONAJES.	ACTORES.
Pepita	Sra. Perlá (D.ª Dolores).
Enriqueta	Sta. Milanta.
Una	M. Fernandez.
Otra	Fidela Roca.
Don Hipólito	Don Maximino Fernandez.
Patilla	L. Carceller.
Ernesto	R. de la Guerra.

La accion en Madrid, en nuestros dias.

Nota importante. Los teatros que deseen obviar gastos, (y donde las Artistas no se presten á formar los cuadros) en vez de la plancha giratoria, pueden colocar un tabladillo grande, y de poca altura, y en él exhibir *dos cuadros de familia*, con el mismo traje conque salen á la escena, cuyos títulos intercalarán en el diálogo, en vez de los que en él se exhiben; advirtiendo, que en el último deben de estar las figuras que representan á *Pepita* y *Filomena*. En vez de luz Drumont, pueden emplearse bengalas.

ACTO ÚNICO.

El taller de un escultor. Bustos, estátuas completas, fragmentos de columnas, chapiteles, etc., etc. Algunas sillas. En el fondo una plataforma giratoria como la que sirve en los teatros para la presentacion de Cuadros vivos. La plataforma está colocada en un hueco á manera de alcoba ó gabinete, el cual está cubierto por un gran tapíz. Dése á la escena muy poca profundidad, á fin de que la plataforma no se halle lejos del proscenio. Debe estar colocada exactamente en el centro del fondo.

ESCENA PRIMERA.

ERNESTO *y* ENRIQUETA.

MÚSICA.

I.

ERNE. Es el amor de la mujer
perfume de la flor,
la gota del rocío matinal,
que el dia ven amanecer,
y al sol abrasador
se pierde, ó al soplar el vendabal.
Amar es igual que vivir,
la flor es igual que el amor.
Amando me voy á morir,
que muere de un soplo la flor!

II.

ENRI. Si es el amor de la mujer
perfume de la flor,
la gota del rocío matinal,
que el dia ven amanecer,
y al soplo abrasador
se pierde, ó al soplar el vendabal,
mitigue el discreto el ardor (*en son de consejo*)
que mata la flor del Abril,
amando con tino, el amor
no muere, que vive gentil.

HABLADO.

ERNE. Agradezco el consejo, pero no puedo seguirlo... Quién es capaz de entibiar el fuego de un cráter...?

ENRI. Quieres que le hable yo al tio?

ERNE. Será inútil.

ENRI. Yo no puedo verte sufrir sin intentar al menos los medios de salvarte... (*Interrumpiendo á su hermano que pretende hablar; vase.*)

ESCENA II.

ERNESTO.

ERNE. Todo será inútil. Dos caminos me quedan. O la fuga, ó el suicidio! Hé aquí la disyuntiva. La fuga deshonra, y el suicidio tambien; pero á lo menos consuela. (*Mira el reloj.*) Las seis... y Patilla sin venir... Cuánto tarda ese maldito!—Oh! ya está aquí!

ESCENA III.

ERNESTO *y* PATILLA.

PATI. Hola, maestro... (*Entra precipitadamente.*)

ERNE. Hola, discípulo.

PATI. Un abrazo!

ERNE. Y ciento! (*Se abrazan.*) Digo, despues de quince dias de no vernos!

PATI. Si, usted no me busca mas que cuando me necesita! Ya están reuniéndose las muchachas en el portal. A las tres y veinte minutos recibí esta famosa esquela... (*Saca una carta.*)

ERNE. La mia.

PATI. La de usted. Voy á leerla en voz alta, por la vigésima vez, porque es famosa...

ERNE. Pero, hombre, si la conoceré yo, que soy el autor...

PATI. No importa, voy á leerla hasta aprendérmela de memoria. (*Lee.*) «Queridísimo Patilla —¿Cómo te quedarias, si al leer *La Correspondencia* de mañana por la noche, tropezáras con el siguiente suelto?— Hoy al medio dia ha sido extraido del estanque del Retiro, el cadáver del jóven y ya célebre escultor don Ernesto Gutierrez Módena. Se atribuye el suicidio á un vértigo de amor contrariado. Los esfuerzos de la ciencia, han sido ineficaces para salvar al malogrado artista, á pesar de ha-

llarse el estanque casi seco, y de asegurar la voz pública, que don Ernesto no se ahogaba en poca agua.» (*Deja de leer.*) Ja! já! «Quiéres evitar (*sigue leyendo*) mi muerte? Búscame antes de las seis una docena ó dos de mujeres hermosas, y serán para mí como una especie de resurreccion.» (*Deja de leer.*) Ya lo creo!... No digo yo una docena, con media, si las hembras son bonitas, hay para resucitar á un muerto.

ERNE. Y lo son efectivamente las que traes?

PATI. De mi flor... Y muchachas muy decentes, y muy honraditas. La crema del repertorio. Conozco á casi todas las que trabajan en los Cuadros vivos. Con que una vez leida la carta, tomé un coche, y fuí casa por casa, como si fuera un avisador de teatro, dejando á las susodichas el siguiente aviso. —«A las seis en punto, á casa de don Ernesto Gutierrez Módena, Lope de Vega, veinte y nueve, sotabanco quinto, corredor número siete, cuarto número catorce, galería novena, estudio veinte y dos. Hay que exhibirse. ¡Mucho ojo!...—Mucho ojo quiere decir, que vengan bien calzadas... usted no está en los pormenores de los modelos...

ERNE. Ah! discípulo predilecto!

PATI. Por qué pretendia usted suicidarse?

ERNE. Porque mi tio Hipólito, me niega rotundamente la mano de mi prima Leonor.

PATI. El matarse es un crímen, pero el matarse por un imbécil...

ERNE. Son dos crímenes. Ya lo sé.

PATI. Dos crímenes que sumados, dan un igual de imbéciles. Pérdone usted la franqueza.

ERNE. No hay de qué... Imbécil lo es cualquiera.

PATI. Verdad. No hace falta mucho talento para serlo. —¿En qué motivos apoya el tio su negativa?

ERNE. En que soy mal escultor. Nada le gusta de cuanto hago. La verdad es, que como él ha producido en Leonor una obra tan perfecta...

PATI. Ay! Si hubiera una comprobacion de firmas!...

ERNE. Mi tio, desde que gracias á no sé qué, se ha hecho millonario, se cree obligado á saber de todo... y especialmente de artes, siendo completamente lego en la materia... No perdona ni á Miguel Angel, ni á Rafael, ni á los artistas mas eminentes del mundo...

PATI. Así, palo, palo... Pues es un tipo el señor don Hipólito!..

ERNE. Hay mas. Desconoce la historia, y habla de ella con el mayor desparpajo... incurriendo en cada anacronismo, que levanta ampolla; y dice que mis grupos, mis estátuas y mis bustos, no tienen verdad.

PATI. Ya voy cogiendo el hilo... Y con las muchachas que yo traigo... y que ya deben estar reunidas en el portal...

ERNE. Formo un grupo, puesto que tengo en casa un numeroso vestuario...

PATI. La idea es soberbia, pero incompleta...

ERNE. Por qué?

PATI. Porque ningun escultor viste sus estátuas con ropas de teatro... Tendria gracia el lance...

ERNE. Es verdad. Y cómo salimos del apuro?

PATI. Sencillamente. Dice usted al tio, que vá á enseñarle una coleccion de figuras de cera, que le ha mandado modelar cualquier magnate, ó cualquier especulador...

ERNE. Soberbio!

PATI. Reuno á las muchachas... Las formo en grupos... que exhibimos con cierto aparato, y de un modo teatral...

ERNE. Y esta vez no podrá decir don Hipólito, que son productos de la fantasía, y no de la naturaleza... Eres un grande hombre... Pues manos á la obra... Confío en tu ingenio. (*Dánse un apreton de manos. Otro campanillazo.*) Será mi tio?

PATI. Son las muchachas. (*Oyese fuera un murmullo.*)

ERNE. Oh! que entren en seguida! Recíbelas tú, mientras yo aviso á Perfecta... (*Váse por la izquierda.*)

UNA. El señor don Ernesto?

PATI. Adelante. Soy yo, que es lo mismo

ESCENA IV.

PATILLA *y Coro de Señoras por la derecha.*

MÚSICA.

CORO.
Aquí teneis, señor, los modelos;
mirad, mirad si os pueden servir.
Las niñas son que mas de dos veces
así y así, colocásteis allí.
(*Señalando al gabinete del fondo, despues de haber tomado actitudes artísticas, al decir así, así.*)

PATI.
Preguntan si sirven!
Ay! sí, ay! sí.

Yo soy con vosotras
feliz, feliz!
Ninguna es fea, no, no, no.
Lo que servis ya lo sé yo.
Es el rostro muy fresco
y el mirar picaresco.
Buen talle; qué mano, qué pié!...
juzgando por lo que se vé!
(*Ellas coquetean mucho.*)

CORO. Aquí teneis, señor, los modelos
etc., etc., etc.

PATI. El mirar, el mirar, así,
gran efecto causa en mí!
Y además, un no sé qué,
el ver la puntita del pié...

TODAS. Ya lo sé.

PATI. Ay qué pié!

TODAS. Ya lo sé.

PATI. Ay qué pié!
Despues de modelar
nos vamos á cenar.
De comer y de brindar
será la mar, la mar.

CORO. A ver, á ver si acabamos
de hacer los modelos aquí;
á ver, á ver si nos vamos
que el vino se inquieta ya allí.

PATI. Ir á cenar, es un placer
si hay que beber en el cenar:
se ha de bailar tras de beber,
que mi placer es el bailar.

TODOS. Despues de modelar
etc., etc.

HABLADO.

PATI. Para mí, ya saben ustedes que ninguna de esas perfecciones es una novedad... Hace tiempo que las conozco... Bastantes veces os habeis puesto así, para que el escultor hiciera sus monigotes. (*Ha tomado una actitud.*)

UNA. Y muy parecidos que salian...

OTRA. Nuestros retratos.

PATI. Entonces no serian monigotes... porque ustedes son muy guapas...

TODAS. Ay, muchas gracias!

UNA. (*Despues de todas.*) Qué cosas tiene usted! (*En voz muy atiplada y haciendo muchos dengues.*)

PATI. Supongo que habrán ustedes traido las mallas?
UNA. Y las botas... como si fuéramos á hacer cuadros vivos. (*Rien.*)
PATI. Pues eso es precisamente lo que van ustedes á hacer.
TODAS. De veras?
PATI. Tengo aquí en boceto todos los grupos, y quiero verlos en el natural, para apreciar mejor la composicion. Aquí está mi maestro...

ESCENA V.

Dichos y ERNESTO.

ERNE. Buenas tardes, niñas.
TODAS. Téngalas usted muy buenas...
ERNE. Bravo! Hay figuras muy hermosas...
PATI. Ahora no puede juzgarse bien... Ya las verá usted despues...
ERNE. Esa morenilla es una alhaja.
PATI. Así tiene la cintura... (*Señalando con las manos.*)
ERNE. Pues la rubilla es superior...
PATI. De primer órden. Y aquella! Y aquella! Y la otra!... y... Pero ahora que caigo en la cuenta... por qué no ha subido Pepita?... Si yo la he encontrado en la calle...
UNA. Pues ahi verá usted... (*Señas de inteligencia entre unas y otras.*)
ERNE. Quién es Pepita?
PATI. Una chica como unas flores... mejorando las presentes.
TODAS. Muchas gracias. (*Muy acentuada la frase.*)
UNA. (*Despues que todas.*) Qué cosas tiene usted! (*Con la misma voz y en el mismo tono que antes.*)
ERNE. Bien, por un fraile no se disuelve una comunidad!
PATI. Ah! es que es un palmito superior... la tal Pepita.
UNA. No tenga usted cuidado... ella vendrá...
OTRA. No andará muy lejos...
PATI. Se habrá quedado tomando café...
UNA. Es que ha encontrado allí, en la calle, á su..... á su. ..
TODAS. A su...
ERNE. A su qué...?
UNA. A su novio... Un vejete...
OTRA. Un facha...
OTRA. Pero con mucho trigo...
PATI. Siempre tiene un café en el bolsillo, verdad? Y quién es él?

OTRA. Aquí está Pepa...
VARIAS. Pues ella nos lo dirá...
PEPI. Já, já, já! (*Saliendo. Carcajada fuerte.*)

ESCENA VI.

Dichos y PEPITA.

MÚSICA.

CORO.
Viva Pepita Hermosa,
bienvenida aquí.
Cómo tan bulliciosa
vienes, Pepa, dí?

PEPI.
Si contra mi costumbre
tengo buen humor,
es porque están los hombres
cada vez peor.

I.

Al par el viejo del bisoño,
imitan bien de amor en lid,
al bicho aquel de aquel madroño
que hay en las armas de Madrid.
Cual las abejas tras las flores
los hombres van tras la mujer,
con la ilusion, diciendo amores,
de cautivar nuestro querer.
Necio es el que no sabe
conseguir un fin.
Para el amor no hay llave
como el din, din, din.
(*Accion de sonar dinero.*)

TODOS.
Din, din, din.

PEPI.
En amor—es mejor
que el buen fin—ó el afán,
proteger—la mujer
con din—din—ó—dan—dan.

TODOS.
En amor—es mejor
etc., etc.

II.

PEPI.
Algunos hay tan poco al pelo
que sin tostada dan café,
y el grito luego sube al cielo
si la tostada les dá usté.
Pues sepa el viejo y el bisoño,
que el miserable en esta lid,

está muy cerca del madroño
que hay en las armas de Madrid.
Necio es el que no sabe
conseguir un fin.
etc., etc.

CORO. Din, din, din.

PEPI. En amor—es mejor
etc., etc.

CORO. En amor—es mejor
etc., etc.

HABLADO.

PEPI. Conque ya estoy aquí, aunque he tardado un poquito....

PATI. Las mujeres hermosas... siempre encuentran obstáculos en su camino...

PEPI. Ay! qué viejo de mis pecados!... Me lo encuentro hasta en la sopa!

PATI. Mortal afortunado... si usted lo quiere...

PEPI. Y es muy buen señor! Y muy consecuente... Todo el año lo ha tenido usted fijo en Capellanes, sobre todo, á la hora de los cuadros vivos... Como yo trabajaba en ellos... Estas lo dirán, que trabajaban tambien...

ERNE. Creo conocerle... Es un hombre delgado.

PEPI. No.

UNA. Muy largo...

PEPI. Qué ha de ser largo! Si es un infelíz. Pero á qué andamos con rodeos, si tengo aquí su retrato? (*Buscándolo en el bolsillo.*) Veinte y cinco me ha dado en tres meses...

PATI. Matar es!

UNA. Claro, como es tan guapo!

PEPI. Toma, para marido no es feo! Aquí está... (*Saca el retrato envuelto en un papel.*) Este me lo ha dado hoy... Está vestido del dia... Los tengo de cincuenta trajes... Hasta de torero... No es jóven, pero es buen mozo... Mire usted... (*Enseña el retrato.*)

ERNE. (Mi tio!)

PATI. (Don Hipólito! Disimulo.) (*Aparte á Ernesto.*)

PEPI. Le conoce usted, maestro?

PATI. (Diga usted que no.) (*Aparte á Ernesto.*)

ERNE. No señora. (Un hombre casado!)

PATI. Ni yo tampoco sé quién es ese caballero...

ERNE. (Tunante! Si lo supiera mi tia, le sacaba los ojos!) Le ha dicho usted que venia aquí?

PEPI. Cá! No señor... se lo he ocultado... Si no quiere que me ponga así fuera de casa... (*Tomando una actitud de modelo.*) Y es muy campechano y gastador... Es decir, ahora es mas roñosillo... y yo sé por qué estoy mas escamada que un besugo...

ERNE. Sí?

PEPI. Me han dicho que me lo está mareando una lagartona...

UNA. (Yo.)

PEPI. Verdad, Filomena, que le hablan muy mal de mí...?

UNA. (Tambien soy yo.)

PEPI. Y lo engatusa para casarse con él.

UNA. (Y me casaré.)

PEPI. Pero si llego á averiguar quién es esa víbora... (*Golpeando el suelo con el pié.*)

UNA. (Facilillo es.)

PATI. Con qué fuego se interesa por el vejete! Está usted enamorada?

PEPI. Perdida. (*Con ironía.*) Si don Hipólito me habia de comprar dos vestidos, teniendo dos moldes que vestir, no me toca mas que uno.

ERNE. Eso es verdad.

PEPI. La persona que lleva y trae esos cuentos, me ha dado palabra de decirme quién es la interesada, y entonces...

UNA. La mar! (*Con ironía.*)

PATI. Déjalo, yo averiguaré quién es esa entrometida, y la daremos entre todos una mano de moquetes.

PEPI. Mucho se lo agradeceré!

ERNE. La verdad es, que no andan regalados los maridos...

TODAS. Cuéntemelo usted á mí!

PATI. Pero maestro, mire usted que estamos perdiendo el tiempo. (*Gran campanillazo.*)

ERNE. Ay! Ya está ahí.

TODAS. Quién?

PATI. No hay que asustarse... Vengan ustedes conmigo por este lado...

ERNE. Y prepara á escape la exposicion... Voy á avisar á mi hermana. Niñas, á no perder el tiempo. (*Vanse.*)

ESCENA VII.

Don Hipólito, *por la derecha.*

MÚSICA.

Hipó. Soy un galan aventurero;
con mucha suerte yo nací,
ó por mi cara ó mi dinero,
corriendo todas van tras mí.
Si yo paseo por la calle,
pernicioso y mucho soy,
que las muchachas, al ver mi talle,
me persiguen donde voy.
Y al suspirar por mí
su amor resuena aquí.

HABLADO.

Hipó. Y como se dice vulgarmente... cuanto mas viejo, mas pellejo! Pero qué sobrinos tengo tan cariñosos! Cómo se apresuran á recibir á su tio!... Valiente estudio...! Esto no es mas que una yesería ilustrada... No hay una carilla regular... Bien, que yo, acostumbrado á la de Pepita... no se lo digan ustedes á nadie... pero hay algo... así como ustedes me ven...

ESCENA VIII.

Don Hipólito, Enriqueta *y* Ernesto.

Enri. Querido tio Hipólito! (*Abrazándole.*)

Hipó. Ven acá, sobrina mia. Cada dia estás mas guapa. .

Enri. Cuanto tiempo sin ver á usted...!

Hipó. Tu hermano tiene la culpa... ¿Por dónde anda ese perillan?

Erne. (*Ha salido un momento antes.*) Ese perillan está aquí... Déme usted un abrazo!

Hipó. No, no me agasajes... Pocas bromitas... porque vengo á reñir contigo...

Erne. De veras?

Hipó. Y tan de veras. Con que á pesar de mi expresa prohibicion, sostienes con mi hija una correspondencia clandestina?

Erne. A qué ocultarlo, si usted lo ha descubierto?

Hipó. Mi hija no es para tí... fabricante de monigotes.

Enri. Si la condicion para merecerla es llegar á ser un gran artista... ya lo es mi hermano.

HIPÓ. El, grande artista, verdad? Sí, como mi abuela...

ERNE. Cómo se conoce que no ha visto usted mis últimas obras...! Claro, como no ha venido por aquí...

HIPÓ. Para qué? Siempre que vengo encuentro los mismos mamarrachos... (*Señalando á sus sobrinos.*)

ERNE.
ENRI. } Gracias.

HIPÓ. No lo digo por vosotros... sino por esos caballeros... (*Señalando los bustos,*)

ERNE. Esta vez se ha equivocado usted de medio á medio... Todos los modelos son nuevos, lo mismo que los estudios... Mire usted... (*Llamándole la atencion sobre los que existen en el estudio. Don Hipólito examina estátuas, bustos y fragmentos.*)

HIPÓ. Quién es este mamarracho?

ERNE. Tio, si es el busto de Demóstenes... No lo conoce usted?

HIPÓ. De quién?

ENRI. De Demóstenes.

HIPÓ. Ah! Sí... Demostenes! Demostenes murió en el sitio de Bilbao...

ENRI. Jesús!

ERNE. Tio, usted lo confunde sin duda... Si perteneció á la antigüedad...

HIPÓ. Pues, al Bilbao de la antigüedad es al que yo me refiero. Sé muy bien lo que me digo... No me equivoco nunca...

ERNE. Si ese fué un gran orador...

HIPÓ. Es verdad, es verdad... Ha sido un lapsus... Gran orador! Es cierto. Tengo todos sus discursos sobre el desestanco del tabaco, y la abolicion de las quintas.

ERNE.
ENRI. } (María Santísima!)

HIPÓ. Esta pícara memoria!... Y es que, como sabe uno tanto, á lo mejor se le vá un pié!... No está mal, no señor... Está medianillo el caballero Demostenes... La barba es la que...

ERNE. Tio, si es clavada... La de todos sus retratos.

HIPÓ. No importa, aféitalo...

ERNE. San Romualdo!

HIPÓ. Aféitalo, es un consejo leal... y sobre todo, muy limpio... — Buen fragmento de estátua.....! Muy bueno...

ERNE. Esto perteneció al Parthenon... Ya lo conocerá usted...

HIPÓ. Sí... Parthenon... Un banquero muy rico...

ENRI. No señor...

ERNE. El famoso Parthenon! El templo mas admirable de la antigüedad, levantado en Atenas...

HIPÓ. Sí, hombre, sí... No necesito tantas explicaciones... Si he visto yo el templo ese! Para verlo me detuve una noche en Atenas... De paso para los baños de Alhama... Está muy bien... Poca naturalidad, como todas tus obras... pero...

ERNE. Pues hombres muy inteligentes... dicen que es una copia exacta de la Minerva de Fidias...

HIPÓ. Tambien lo he conocido... á Fidias...

ENRI. En Alhama? (*Ironía.*)

HIPÓ. No, á ese le conocí en Panticosa...—Se nota en tus obras un gran adelanto... Pero queda mucho que andar... No sabes elegir asuntos artísticos.....

ERNE. Qué no? Mire usted el boceto de mi Cástor y Polux...

HIPÓ. Otro asuntillo de pesca! Castor y Polux... Valiente partido se podrá sacar de dos cabecillas carlistas...

ENRI. Pero usted sabe quién es Cástor...?

HIPÓ. No lo he de saber... Ignorante... Castor...

ERNE. Cástor... Hijo de Leda y Tíndaro...

HIPÓ. Justo... Tíndaro, un pollero de la plazuela de San Miguel

ENRI. (Santa María Magdalena!)

ERNE. Hermano de Polux...

HIPÓ. Polux... En latin... Polux... Ves como es cosa de pollos?

ERNE. Y hermano tambien de la bella Elena.

HIPÓ. Sí, hombre, sí; conozco á toda la familia. A Elenita la he visto en el teatro de Arderíus... Con que no te empeñes en instruirme...

ERNE. (Qué sarta de disparates!)

HIPÓ. Si tendrás la pretension de enseñarme historia y mitología... Renuncia en redondo á casarte con mi hija... Yo te la ofrecí para en el caso de que llegaras á ser un artista eminente... Pero como no llegarás...

ENRI. Y si hubiera llegado?

HIPÓ. Como no llegará...

ERNE. Dale! Y si hubiera llegado...?

HIPÓ. En ese caso, la palabra es palabra...

ERNE. Pues yo pido á usted solemnemente la mano de su hija. Si hasta hoy he sido un artista vulgar, el amor sin duda ha encendido en mi frente la llama del génio, y acabo de producir una coleccion de

figuras de cera... que me dará un renombre inmortal, y bastantes miles de duros.

HIPÓ. Qué conmovedor es tu lenguaje!—Y cuándo podré ver algunos de los cuadros?

ERNE. Ahora mismo. Si viene usted como llovido del cielo!... Precisamente íbamos á exponer unos cuantos grupos, para hacer la prueba.

PATI. Mosié Ernest? (*Dentro.*) Mosié Ernest?

ERNE. Aquí tiene usted al propietario de la coleccion. Hombre de muchísimo talento, y muy rico...

ESCENA IX.

Dichos y PATILLA. *Se ha desfigurado la cara con perilla y bigotes muy grandes.*

PATI. Mosieu Ernest? Voilá la colecsion en train de ser exhibida...?

ERNE. (Se ha fingido francés.)

PATI. Oh! Pardon. (*Viendo á don Hipólito.*) No habia tenido el honor...

ERNE. Es mi señor tio... (*Presentándole.*)

PATI. } Monsieur. } (*Saludando.*)
HIPÓ. } Monsieur. }

ENRI. Hombre muy aficionado á las artes... y muy inteligente...

PATI. } Monsieur. } (*Saludando.*)
HIPÓ. } Monsieur. }

PATI. Je m' en felisité... es desir... yo me felisito... Yo soy encantado de que un hombre si sabio presensie la prueba de nuestra exposision...

HIPÓ. Y yo tengo ya bocú de la impasians por ver de les tabló.

ERNE. Verá usted cosas buenas; modestia á un lado.

PATI. Es presiso haser la exhibision... de una manera teatral, todo estar dispuesto... lus drumont, música... que la señora será bastante amable de jugar al piano...

HIPÓ. Esto es una funcion completa... Pues que se empiece, que se empiece... Voy á tomar asiento.

ENRI. Y yo á poner los papeles sobre el atril...

ERNE. Esta vez he hecho retratos de originales, que usté debe conocer. Me han servido de modelo las figurantas de Capellanes.

HIPÓ. Hombre, hombre... conozco el personal...

ERNE. Ya, ya lo sé... (*Con intencion.*)

HIPÓ. Unas piculinas muy guapas... (Estará el retrato de Pepita?)

PATI. Y naturalmente, siendo un hombre instruido, conoserá el asunto á la familiaridad... Usted saber mitologia?

HIPÓ. Que si sé yo mitología? Mas que Júpiter.

PATI. De Júpiter presisamente ser el asunto del primer tabló, que yo enseñar á usted...

HIPÓ. Qué episodio de su vida representa el cuadro?

PATI. El Sisne de Leda.

HIPÓ. Ah, sí! (Muy conocido en su casa.)

PATI. El famoso sisne que fué el padre de la bella Elena.

HIPÓ. Si lo se todo...

ENRI. Una mujer hija de un ave!...

PATI. Por eso llamar á la bella Elena... La fille d'un oiseaux.

ERNE. D'un oiseaux?

HIPÓ. Sí, la hija de un guason!

ERNE. No, tio.

HIPÓ. Sí, sobrino; guason y muy guason.

PATI. Júpiter, para conseguir el amor de la desdeñosa Vénus, se trasformó en sisne...

ENRI. Y qué?

PATI. Nada... que nasió de Vénus la bella Elena.

ERNE. Y por eso lo llama usted guason?

HIPÓ. Pues si te parece floja la guasa del animalito... Nada, nada... Ya estoy impaciente por ver el primer cuadro... Y yo, cuando me impaciento... soy una pólvora..... Con que venga música... Yo me siento en la butaca... Usted mosiú... mano á la cortina... Y tú... Confeccionador de monigotes .... al banquillo de los acusados... Ea... Ya estamos al pelo. Música, y comience la exposicion. (*Música en la orquesta.*)

PATI. Cuadro primero. El Sisne de Leda. (*Oscurécese el teatro. Patilla descorre la cortina. Sobre la plancha giratoria aparece el cuadro vivo que se indica. La luz Drumont ilumina el cuadro. Música en la orquesta durante la exhibicion.*)

HIPÓ. No está mal. Calle...! Esa Vénus es Juanita... La fosforera de Barrio-nuevo! Está muy parecida! (*Todo lo dice mientras el cuadro va girando.*) Hay indolencia, hay abandono en la figura de Vénus... Y al pato no le falta mas que hablar...

ERNE. Le gusta á usted?

HIPÓ. Mucho... Qué espresion de amor tiene en el pico! Y qué admirablemente se sonrie!

ERNE. Quién, Venus?

HIPÓ. No, el pato.

ERNE. Yo no conocia la risa del pato, querido tio...

HIPÓ. Ignorante! No se rien los conejos? Por qué han de ser los cisnes de peor condicion!

ERNE. Llamo la atencion de usted sobre la mirada del cisne! Que tiernamente mira á la Diosa, verdad?

HIPÓ. Sí, y qué buenas cosas se calla!

PATI. Concluye el cuadro. Cierro. (*Vuelve el teatro á alumbrarse por la luz del gas.*)

HIPÓ. Sí, cierre usted, que corre viento... (*Corre la cortina.*) Pues señor, es mejor de lo que creia... Mucho mejor, pero lo dicho, á Vénus le falta naturalidad... Se vé á la legua que es de cera...

ERNE. (Qué obcecacion!)

PATI. Voy á preparar el segundo y último cuadro. (*Vase*).

ESCENA X.

Dichos, menos PATILLA.

ERNE. Usted, querido tio, censura por sistema...

HIPÓ. No señor, yo censuro todo lo que es malo.

ERNE. Pues á mí me parece una Vénus de carne y hueso...

HIPÓ. Estas gentes llaman carne á cualquier cosa...

ERNE. Yo, contra la opinion de usted, creo que esa Vénus es perfecta.

HIPÓ. Es regularcilla, pero como el original, es decir, como Juanita la fosforera—no es una hermosura... Hay mejores caras entre las chicas de los cuadros vivos, que son tus modelos por lo que voy juzgando. Hay una Filomena, al pelo!...

ERNE. Hay otra mejor. Una que se llama Pepita Hermosa.

HIPÓ. (Este sabe algo.) Sí, no es malilla, pero como Filomena no hay ninguna... (Desorientemos á la familia...)

ERNE. No recuerdo quien pueda ser... pero dudo que valga mas que Pepita Hermosa.

HIPÓ. (Y dále!) Pepita está llena de defectos... y es demasiado coqueta...

ERNE. Eso es verdad. Ahora parece que se deja querer de Mosiú Alfredo... del propietario de la coleccion...

HIPÓ. Qué me cuentas! (Si será verdad?)

ERNE. Lo que usted oye.

HIPÓ. (Tengo carne de gallina...)

ESCENA XI.

Dichos y Patilla.

Pati. Este cuadro si que es hermoso...

Hipó. Como los demás... y ya estoy harto de ver visiones. Descorra usted la cortina, que me marcho, y conste desde luego, que te quedas sin mi hija, porque no me cansaré de repetir, que tienen tus obras una falta de naturalidad que no hay quien las aguante.

Pati. (Toma eso.) (*Aparte á Ernesto sin que lo vea don Hipolito. Le dá un paquete.*)

Erne. (Qué es esto?)

Pati. (Calla.)

Erne. (Ah!)

Hipó. Vamos, vamos, que me impaciento!

Pati. Cuadro segundo y último... El juicio de Páris...

Hipó. De París, querrá usted decir. Estos franceses acentúan de un modo...

Pati. No me refiero á la capital de Paris, sino á Páris el pastor del monte Ida...

Hipó. Ah, sí... Eso está en la sierra de Cuenca...

Pati. Páris el pastor llamado por Juno, Vénus y Minerva, debia entregar la manzana de oro á la que en su opinion encontrase mas hermosa de las tres.....

Hipó. Si las tres eran guapas... el paso era difícil.

Pati. Mucha atencion, señor... porque este cuadro es de movimiento, debido á una escelente combinacion mecánica...

Hipó. Así y todo, no será natural.

Pati. Cuando yo dé una palmada, se verificará el movimiento. Atencion. Música. (*Se descorre de nuevo la cortina y aparece el cuadro del juicio de Páris. Entre las Diosas estan Filomena y Pepita. Se han repetido los mismos juegos que en la exhibicion anterior.*)

Erne. Este sí que es bonito!

Pati. Sorprendente!

Hipó. (Qué, son sus retratos clavados, pero clavados... Filomena está admirable, y Pepita á la perfeccion... Qué guapa es! Y decir que me deja por ese mamarracho de francés!)

Erne. Ahí tiene usted el retrato de Pepita.

Hipó. Está bien, pero Filomena es mas guapa.

Pati. Usted se equivoca, señor... Tiene Pepita una cara tan candorosa....

Hipó. Pero un corazon de hiena... Interesada, ambicio-

sa... mala persona; y Filomena, por el contrario... es gran muchacha... Yo la quiero mucho...

PATI. Las opiniones son libres.

HIPÓ. Y esas chicas tambien.

ERNE. Admire usted el movimiento que vá á verificarse. El pastor vá á elegir á la mas hermosa...

PATI. Atencion, atencion. A una! (*Dá una palmada. El pastor entrega á Pepita la manzana de oro. Esta se alegra, y se ofenden las otras Diosas.*)

HIPÓ. Eso es una barbaridad! Por qué le dá la manzana á ese mamarracho? La manzana le corresponde á Filomena... y no al esperpento ese...

PEPI. (*Desde la plataforma.*) Oiga usted... So tio insolente... (*Se descompone el cuadro, y saltan á la escena desde la tarima, que estará muy baja.*)

TODOS. Qué?

PEPI. Que usted le hacia cucamonas á esa faltona, ya lo sabia yo... pero sin pelo se vá á quedar... (*Se lanza sobre Filomena.*)

FILO. Ay! (*Huyendo; la sigue Papite.*)

TODOS. Eh! Señoras, señoras, órden...

HIPÓ. Pues para ser de cera, se atizan con gracia...

ERNE. Y ahora... Dirá usted que mis cuadros tienen poca naturalidad?

HIPÓ. Valiente chasco me has dado!

PEPI. Mayor me lo ha dado usted á mí...

HIPÓ. Si me han dicho que le haces caso á ese francés... y yo celoso...

ERNE. Ha sido un embuste para hacerle á usted saltar...

HIPÓ. Pues por la gracia, aunque tus cuadros tienen mucha naturalidad, te quedas sin mi hija.

ERNE. Yo le pediré su mano á mi tia, enseñándole estos retratos de usted, dedicados... «A Pepita Hermosa, su... Hipólito...» (*Leyendo.*)

HIPÓ. No, no... Cásate con Leonor.

TODOS. Vitor!

HIPÓ. Y tú con el francés...

PATI. Si soy español. Si esto ha sido una farsa...

PEPI. Con que Filomena.

HIPÓ. Tú, tú, y siempre tú. (Calla y te compraré un vestido.)

ERNE. Y ahora...

HIPÓ. Ahora, puesto que he salido con bien, pago la comida de todos... Y luego nos vamos al baile.

TODOS. Vitor y al baile.

MÚSICA FINAL.

ERNE. Qué venturoso voy á ser;
esposo de Leonor
modelo de belleza sin igual!
Mi frente va á reverdecer
de lauros y de honor,
corona he de ceñirme, la inmortal.

FINAL.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, calle de las Carretas, núm. 9.

PRECIOS.

En cuarto mayor, 4 y 5 reales.—*En octavo*, 4, 6 y 8 reales.—En Ultramar, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Biblioteca Dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos *á esta Casa, ó librería de Cuesta*, acompañando su importe en sellos de franqueo, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán tambien en Barcelona, á *D. Isidro Cerdá, calle de Bailén*, núm. 117.